

Índice

Presentación.....	7
--------------------------	----------

Dossier

Las nuevas multinacionales

editado por María Inés Barbero y Mario Cerutti

Introducción: Las nuevas multinacionales, entre la historia y la teoría María Inés Barbero.....	11
Comportamiento reciente de grupos empresariales del norte de México (1985-2017) Mario Cerutti	31
Multinacionais brasileiras: estratégias e trajetórias Armando Dalla Costa	85
Sin recetas. La internacionalización de multinacionales de software argentinas (2002-2014) Alejandro Artopoulos	135
Dos grupos económicos às novas multinacionais em Portugal (1970-2010) José Amado Mendes.....	187
<i>Reseña</i>	
Llorca-Jaña, Manuel y Diego Barría Traverso. eds. 2017. <i>Empresarios y empresas en la historia de Chile: 1930-2015.</i> Santiago de Chile: Editorial Universitaria Araceli Almaraz	207
Directrices para autores/as.....	215

Reseña

Llorca-Jaña, Manuel y Diego Barría Traverso. eds. 2017. *Empresarios y empresas en la historia de Chile: 1930-2015*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 284 páginas.

Avanzar en la historiografía empresarial chilena sin duda ha impuesto un gran reto a los historiadores económicos y empresariales de este país latinoamericano. Las particularidades del desenvolvimiento empresarial que nos ofrece la obra *Empresarios y Empresas en la historia de Chile: 1930-2015* son determinantes para continuar el avance de los estudios empresariales desde una perspectiva comparada. La importancia del libro colectivo y la recomendación de su lectura se basa en la necesidad de discusiones mucho más densas sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina y sobre la evolución de sus empresas y empresarios. Se trata de un compendio de ocho estudios y un capítulo introductorio que abordan el papel de empresas y empresarios en distintas etapas del largo curso que transcurre entre 1930 y 2015, lo cual se cumple parcialmente.

A lo largo de los capítulos se da espacio a diferentes dimensiones. Cuatro de los trabajos tienen a la empresa como unidad de análisis, haciendo referencia a su origen y en su caso al proceso de estatización experimentado. El resto de los trabajos se enfoca al análisis ya sea de redes empresariales, del papel de las mujeres, los gremios o bien las empresas multinacionales. En este sentido, observamos una amplitud de fuentes de archivo utilizadas y metodologías de aproximación. Algunos abordajes utilizados en este libro sin duda abrirán espacio a nuevas discusiones sobre el estudio de las empresas latinoamericanas y sobre las etapas de su evolución. La obra da referencia de la gestación de negocios, pioneros, sectores y grupos, así como de las continuidades y discontinuidades y la posición del Estado chileno en la economía. La tarea deberá continuar, pero este paso sin duda abre la discusión a nuevas visiones y comparación de sucesos sobre la empresa latinoamericana. Aciertan Manuel Llorca y Diego Barría Traverso (coordinadores) cuando señalan que “no

existe una tradición de historia empresarial en Chile”, pero también al destacar los distintos esfuerzos de investigación como el de Redes 140023, desde el Centro Internacional de Historia Económica, Empresarial y de la Administración Pública de la Universidad de Santiago de Chile. El proyecto de Redes aglutinó a un compacto grupo de investigadores con diferentes trayectorias en el campo de la historia económica y empresarial, sostenido por el trabajo previo durante varios años.

El primer capítulo, de Marcelo Bucheli, muestra las intrincadas relaciones que dieron forma al cartel petrolero chileno que fue encabezado por las empresas multinacionales ESSO y Shell (activas en el país), en alianza con empresas privadas nacionales. Asimismo, el autor exhibe la temprana aplicación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones con fuerte presencia de Inversión Extranjera Directa. En este contexto se señala la participación de grupos y sociedades nacionales como la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP). Ambos grupos aluden a un esquema de organización sectorial basado en un modelo de capitalismo de Estado constante hasta la década de 1970. Después del impasse de tres años, el viraje a un modelo de liberalización económica entre 1973 y 1978 será lo que defina a la industria petrolera.

El segundo capítulo se enfoca en las redes empresariales chilenas como dimensión de análisis. El período estudiado transcurre de inicios del siglo XX a los años treinta. Este período permite a las autoras Lluch y Salvaj rastrear las relaciones entre socios de empresas a partir de su presencia en directorios. La propuesta metodológica de Lluch y Salvaj es un aporte a los estudios empresariales contemporáneos porque permite inferir de manera mucho más clara sobre el flujo de información estratégica que circula en las redes empresariales. El análisis de la interacción multinivel nos conduce así a los procesos de reestructuración, diversificación y reacomodo de grupos. Es de esta manera que se discute la configuración de grandes grupos chilenos como el Patagónico, el peso de la familia en la em-

presa chilena y el papel de las mujeres en puestos de gestión desde etapas tempranas del siglo XX. La estrecha relación y participación de funcionarios de Estado en el ámbito empresarial nos asegura que el modelo de Capitalismo de Estado cuenta con mecanismos de asociación particulares. Las limitaciones de espacio, sin embargo, dejan al lector con falta de precisión en la construcción metodológica. La necesidad de la historia económica y empresarial chilena y latinoamericana es contar con una base de principios teóricos, pero también metodológicos.

El capítulo tercero tiene como eje la participación de las mujeres en el ámbito empresarial chileno. Los aportes alcanzados se suman a los esfuerzos por identificar el rol de las mujeres más allá del ámbito familiar. La autora hace énfasis directamente en cómo las mujeres asumen posiciones en la organización empresarial de las décadas de 1940 y 1950. Bernardita Escobar intenta recuperar el rol femenino evidenciando su participación y forma de acceso a los negocios, e implícitamente pone en el eje de su discusión la mentalidad empresarial chilena. A pesar de que las fuentes de archivo se concentran en la ciudad de Santiago, capital chilena, las vetas que se dejan abiertas son muy amplias y forman parte del terreno fértil que existe actualmente en la historia empresarial.

César Yáñez discute en el capítulo cuarto el sector eléctrico chileno. Si bien el estudio de la empresa pública forma parte de las discusiones clásicas en el campo de la historia económica, desde América Latina nos corresponde ampliar los debates en torno a su organización y desenvolvimiento. Este trayecto implica el reconocimiento en sus distintas fases de la participación del Estado y los movimientos de la Inversión Extranjera Directa. En colaboración con las empresas extranjeras, Yáñez señala cómo la empresa privada se hizo cargo del abastecimiento de energía eléctrica y cómo el Estado se asumió como un actor central, al mismo tiempo que definía las bases de una política industrial en las décadas de 1930 y 1940. Sin embargo y como bien se señala por el autor, el proceso de participación estatal no ocurre ni se gesta en el siglo XX, sino desde los años

1860. Observamos en el trabajo que con una nueva base normativa se crea la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA), pero las relaciones con el capital privado se sostienen, del mismo modo que el Estado transforma su relación con los grupos foráneos. Esta relación no es ambigua, es simplemente la que puede operar bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, en la región noroeste de México, los pasos para la instalación del tendido eléctrico -muy distintos a los que se dieron en la capital del país-, guiaron la construcción de una red binacional inicialmente impulsada por estadounidenses con inversiones en el país, y después con el amparo estatal. En el caso de Chile vemos cómo se experimentó una rápida transformación en la red de generación de electricidad mediada primero por capitales privados (mixtos y extranjeros), y posteriormente por una asociación público-privada como ENDESA. El marco de regulación detallado por Yáñez nos muestra a su vez cómo se sostuvo este sector estratégico y cuáles fueron sus principales actores y coyunturas.

El capítulo de Enzo Andrés Videla Bravo es también un gran aporte al estudio las empresas públicas. La industria del papel, estratégica para Chile, se reconstruye a través de la historia de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC). El autor ejemplifica de manera puntual los aspectos relacionados con el control del recurso natural y la normatividad correspondiente, que habrá de dar certidumbre a la explotación de variedades de madera. Sin embargo, lo que más resalta de este aporte es la discusión de la temprana internacionalización de las actividades que tuvo la CMPC y las vías de integración vertical que experimentó. Ambos comportamientos han sido poco discutidos para las realidades latinoamericanas, ya que se considera que en regiones donde el capitalismo se instauró tardíamente, los procesos de expansión internacional y la integración vertical no tuvieron cabida antes de la primera globalización. El autor también destaca el papel de la empresa familiar, que sin duda es una discusión central que se fortalece día a día en la historia económica de la región latinoamericana. A pesar de la constitución de sociedades anónimas y de empresas estatizadas, países como Chile,

Argentina, Colombia y México, dan cuenta de cómo la base familiar sostuvo a buena parte de los negocios conformados entre finales del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX. La familia Matte, una de las más importantes en la producción de celulosa y derivados, así como en el sector mismo, enfrentó varias necesidades para fortalecer la cadena productiva: consolidar un complejo productivo, dotar a la industria de maquinaria moderna y con amplia capacidad, profesionalizar al personal requerido, así como fortalecer la investigación forestal. El desenvolvimiento de la industria en las primeras décadas del siglo XX permitió, por tanto, un horizonte hacia la consolidación. Con un proceso de integración vertical y vinculado a los mercados internacionales Chile afianzó su industria del papel, acelerando al mismo tiempo otras tendencias internas, como la organización laboral, las regulaciones agrarias, y la innovación.

Cristian Ducoing y Sergio Garrido nos muestran en el capítulo siete el proceso de expansión y consolidación de una de las empresas mineras emblemáticas, la Braden Copper Co. Es importante mencionar que los autores van desarrollando varios niveles de análisis a lo largo de su capítulo para ordenar la discusión. Se destaca en primer lugar el contexto de despegue acelerado de la industria minera subterránea, en asociación con la industria eléctrica y la introducción del ferrocarril. En el caso de la red ferroviaria, los retos impuestos por la minería chilena van a implicar innovaciones en el sistema de transporte para el traslado de materiales minerales a las zonas de molienda. Un segundo elemento por destacar es la expansión global de empresas importantes como la Kennecott Copper Co., y su arribo a Chile. La expansión de negocios altamente redituables en el mercado occidental, como una constante en América Latina, tiene variantes, en este caso absorber a empresas ya constituidas como la Braden Copper, lo cual marca una senda distinta a la de intervenciones directas vía la operación de filiales propias al capital externo. El tercer elemento que destacan los autores tiene que ver con el proceso de tecnificación en todas las fases de la industria extractiva y cómo la Braden fue respondiendo a los adelantos, lo cual implicó la ade-

cuación de la empresa. Finalmente, el espacio que se da al aspecto laboral en este capítulo refiere al modelo de ciudad-empresa, el cual que se replicará en otros países de América Latina como la vía para estabilizar la producción, garantizando la mano de obra.

El penúltimo capítulo de este libro está dedicado al gremio empresarial. En la literatura de nuestro campo el papel de los grupos de representación ha tomado menos espacio. Sin embargo, es importante reconocer y conceder el peso que estos agentes merecen porque las relaciones establecidas desde la organización gremial garantizan su propia continuidad. El caso mexicano cuenta con importantes asociaciones de impacto en la política económica e incluso educativa nacional. Luis Ortega Martínez nos muestra, para el caso de Chile, el contexto político que se produjo en los años 1950 cuando se desafió el liderazgo que la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) había construido durante décadas previas. Los personajes centrales de la transformación de la SOFOFA fueron Domingo Arteaga y Eugenio Heiremans. Su red empresarial y política les daría la fuerza para transformar al gremio desde la cúpula del organismo. Los nuevos espacios en el mundo gremial de la década de 1950 fueron las convenciones. A través de ellas se alentó la organización interna, así como las relaciones con otros grupos del país y el extranjero, empresariales y no. Cabe destacar por ello el acercamiento del gremio productivo con el sector académico. Por lo que, a partir de esta época de transformación, se crean nuevas organizaciones de representación desde donde se discutieron temas sustanciales como el trabajo y la enseñanza. En el caso de las relaciones con la academia, se promovió la apertura de espacios para la investigación y difusión económica desde la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile, donde el empresariado estaría más que presente. Pero Luis Ortega también señala la pugna de grupos al interior de la SOFOFA y los desafíos de una ruta tirante que terminó con la idea de un modelo de derecha política y empresarial sobre la base de la experiencia estadounidense. El modelo se centró en la vinculación transfronteriza, el conocimiento, el debate de la política

pública, y por supuesto el crecimiento de la planta productiva, así como de la asociación gremial. Las batallas ganadas por quienes renovaron a la SOFOFA se prolongaron puntualmente hasta la década de 1970, y en lo individual hasta la década de 1990.

El capítulo final, de María Inés Barbero pone el acento en la continuidad y proyección de las actividades empresariales chilenas. El capítulo utiliza como marco la discusión reciente sobre la internacionalización de empresas, el tipo de actores que la encabezan y, sobre todo, las vías que se utilizan para la inversión extranjera directa. La base que utiliza Barbero es sólida para discutir el arribo de las empresas latinoamericanas a los escenarios globales de producción desde procesos que se establecen fuera del país de origen, y motiva a que nuevas investigaciones surjan y discutan los alcances de las teorías de internacionalización por varias razones. La primera es que los países de Latinoamérica se internacionalizan más tarde, no siempre se siguen las vías tradicionales de acceso, y porque cada vez hay más empresas que han experimentado nuevas rutas. Chile y sus multinacionales se exponen como un caso exitoso y entre los más importantes de la región por Barbero. La explicación de ello está dada entre otros aspectos por la temprana política promercado, la diversificación, así como por la necesidad de contar con insumos inexistentes en el país y la firma de acuerdos de libre comercio. Por ello no es extraño que en los datos que nos presenta la autora, sean las principales economías de América donde se ubica el stock mayor de inversiones chilenas. También resulta importante la reconstrucción de las etapas de internacionalización de las empresas chilenas. Esta manera de analizar la evolución de las empresas ofrece un aliante para los estudiosos de las empresas latinoamericanas ya que permite asociar los períodos de auge económico con otro tipo de procesos internos y al mismo tiempo de la economía global.

En suma, esta obra da cuenta de procesos de desarrollo productivo regional y nacional en Chile, poniendo como ejes de discusión a las empresas privadas y públicas, e invitando a debatir sobre

los modelos de desarrollo industrial, políticos y económicos que se gestaron a lo largo del siglo XX en América Latina. Todos estos elementos resultan centrales al estudiar la organización empresarial latinoamericana, así como para marcar puntos de coincidencia y diferencias entre nuestra región y los países desarrollados industrialmente.

Araceli Almaraz

El Colegio de la Frontera Norte, México